

Y si fuera pintor ¡con qué cuidado,  
con mi pincel, por el amor guiado,  
diluiría en la cándida vitela

de un abanico tu sutil figura,  
entre el rosa fragante y la frescura  
de un florido paisaje de acuarela!

X

En el naufragio de tu vida rota,  
yo no sé por qué mago sortilegio,  
conservas los prestigios de tu regio  
blasón florilizado. Gota á gota

apuras tu dolor, con la devota  
resignación de un mártir, y tu egregio  
corazón supo hacer un florilegio  
con las tristezas de tu gran derrota.

Donde pones los dedos, nacen flores;  
tu mirada es oasis de reposo  
y tu sonrisa fuente de alegría...

Tus manos fueron para mis dolores,  
como para las llagas del leproso,  
las santas manos de Isabel de Hungría.

XI

Horas de intimidad. En el austero  
recogimiento de la vieja sala,  
por el oasis del balcón, exhala  
su perfume de plata el jazminero.

La llama del dorado candelero  
tiembla con una suavidad de ala,  
y por tu cuello de marfil resbala  
en irisadas fugas de lucero.

Bajo tu mano pálida, un suave  
suspiro de Jommelli lanza el clave.  
Y en la encantada cornucopia miro

palidecer tu faz, al ritornelo  
de una mirada, mientras tu pañuelo  
ahoga el romanticismo de un suspiro.

XII

Me hablabas... Tus palabras armoniosas  
no eran música sólo... Se dijera  
que eran luz, suavidad... (Tu cabellera  
¿no me envolvió en sus sedas temblorosas?)

¿no acarició mi mano las gloriosas  
ánforas de tus senos?)... Tu voz era  
un perfume también... (La Primavera  
¿no vertió sobre mí todas sus rosas?)

Viví una eternidad en un segundo...  
Oyéndote ¿quién piensa que en el mundo  
pueda existir el mal?... Paz de los cielos

el paraíso de la vida aroma...  
(¡Se durmió la serpiente de mis celos  
bajo tus blancas alas de paloma!)

XIII

Un —¡espera!, un —¡recuerda!, es cuanto queda  
de tu voz en mi oído... ¡todo es eso!...  
¡Nunca en tus labios floreció mi beso!  
¡Jamás mis sueños perfumó la seda

de tus cabellos!... Bajo la arboleda  
nos dijimos ¡adiós!... Y en un exceso  
de orgullo y de rencor, quitóse el preso  
sus cadenas de rosas... ¡Dios conceda

á tu alma la dicha ambicionada!  
Yo, en las frías tinieblas de la nada  
con pasos de sonámbulo me pierdo...

Y ahullando de dolor, sobre la arena  
del pasado, mi vida es una hiena  
devorando el cadáver de un recuerdo!...

XIV

En la blanca terraza que el ramaje,  
del vecino jardín, del sol protege,  
¿el blanco ensueño de tus manos teje  
otro sueño, más pálido, de encaje?

¿Aún sientes las nostalgias de un viaje  
que del paisaje familiar te aleje?  
Nuevo cielo... Otro estanque que refleje  
la novela de amor de otro paisaje...

Novedades sin fin... Montes, barrancas,  
verdes montañas y casitas blancas...

Un río, una ciudad, una laguna...,

el mar azul y el escondido puerto...

Y tú y yo, los dos juntos, á la luna,  
sobre las soledades del desierto!

XV

¿Dónde la blanca casa y el furtivo  
idilio entre los álamos? La clueca  
con sus áureos polluelos, y la rueca  
de plata donde hilabas, bajo el vivo

oro del sol? Tu rostro pensativo  
palideció al sentir una hoja seca  
rozar tu sién... Tu voz tuvo una hueca  
sonoridad de tumba. En un olivo

graznó, al volar, un cuervo, proyectando  
lo fugaz de su sombra... A su aleteo  
todo tu cuerpo se quedó temblando...

Mas ni un grito, ni un gesto proferiste...  
Y desde entonces sin cesar te veo  
pálida y muda, resignada y triste.

XVI

Se extingue dulcemente. Sólo un grano  
queda, no más, en su reló de arena...  
¡Verso, florece como una azucena  
en la mística albura de su mano!

Ni lágrimas, ni rezos... Todo en vano...  
Se muere de ser pura, hermosa y buena...  
Embellecen las lágrimas su pena...  
¡Signa tu frente, verso, y sé cristiano!

Amortajad su palidez de perla  
con la luna, y venid á sostenerla  
con azucenas, que después seréis,

¡oh, mis blancas y místicas canciones!,  
ángeles que sus restos transportéis  
en el Milagro de las Ascensiones.

XVII

A solas se encerró con su secreto  
igual que en una tumba. Nadie sabe  
la razón de su pena, ni la clave  
de su felicidad, ni aun el objeto

que oculta bajo el manto. ¿Un amuleto  
contra el olvido? ¿O quizás la llave  
de un recuerdo? ¡La vida ante su grave  
serenidad se postra con respeto!



Hasta sus ojos tienen la ceguera  
de una antigua escultura... Se dijera  
que es de mármol también... ¿Será uno de esos

Angeles que en las viejas Catedrales,  
guardan los sueños para siempre presos  
en la paz de las urnas sepulcrales?

XVIII

¡Amor, terrible amor, que siempre has sido  
bandido en tierra y en el mar pirata!...  
¡Mis galeras cargadas de oro y plata  
en tus rapaces manos han caído!

En vano sin cesar te he perseguido...  
¡oh, vil ladrón que acariciando mata!,  
hasta que al fin te hallé en una ingrata  
pupila de mujer, adormecido!

Prisionero de guerra, amor, te he hecho,  
en la propia cubierta de tu nave,  
y no esperes que indulto te conceda!...

Te encerraré en la torre de mi pecho,  
y echaré al fondo de la mar la llave,  
para que nadie libertarte pueda.

XIX

En el hondo silencio cartujano  
de estos amores vagos é inconcretos,  
para acuñar tu imagen en sonetos  
fué infatigable en la labor mi mano.

A golpe de cincel domé el arcano  
del sonoro metal, y sus secretos  
maravillosos fueron amuletos  
contra los dientes del dolor humano.

¡Más que nosotros vivirán! Un hombre  
humilde, en una época lejana,  
bajo la tierra encontrará el tesoro...

Y en el metal descifrá tu nombre  
de dulce y pía emperatriz cristiana  
al pie de tu perfil tallado en oro.

XX

Para guardar los últimos despojos  
de estos amores trágicos y raros,  
en el bloque más cándido de Pharos,  
con firme pulso y vigilantes ojos,

cincelaré un sepulcro. Y sobre rojos  
almohadones de pórvido, los claros  
y pétreos sueños de este amor, avaros  
custodiarán tu porvenir de hinojos.

Refulgentes de oros y de gemas  
entierro tu recuerdo en mis poemas,  
como en un Escorial de pedrería.

Y para custodiarte, eternamente,  
sobre tu tumba doblará la frente  
el ángel tutelar de mi Poesía.

FIN

## ÍNDICE

	<u>Páginas</u>
OFRENDA.....	7
<b>LÁMPARAS VOTIVAS:</b>	
Te envuelve impenetrable y refulgente.....	11
<b>LOS JARDINES DEL IDILIO:</b>	
I.—¿Aún conserva el jardín su regio encanto?.....	15
II.—¿Aún subes á los altos palomares.....	17
III.—La tarde gris. El cielo entristecido.....	19
IV.—¿Aún al viejo jardín bajas temprano.....	21
V.—El jazminero la ventana aroma.....	23
VI.—¿Por los verdes senderos de tu huerto.....	25
VII.—¿Sus paisajes de plata en tu ventana.....	27
VIII.—En la nocturna soledad derrama.....	29
IX.—En tu propio palacio eres cautiva.....	31
X.—Tú también, tú también sientes la huraña.....	33
XI.—Todo nos fué propicio en aquel día.....	35